

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:

LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

JULIO DE 1929

NÚM. 2

CONTENIDO:

	<u>Pág.</u>
EDITORIAL: EL ORGULLO DE LO PROPIO, POR AURISTELA C. DE JIMÉNEZ	1
UN NIÑO QUE NO SABÍA QUÉ COSA ERA LA PATRIA, POR JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY.....	2
ECUACIONES LITERALES DE PRIMER GRADO CON UNA INCÓGNITA, POR J. OCONTRILLO FONSECA.....	3
CONFERENCIAS DE LAS ALUMNAS DE FÍSICA Y QUÍMICA, POR FIGUER DEL VALLE.....	3
AFORISMOS FÍSICO-QUÍMICOS, POR FIGUER DEL VALLE.....	4
CHISTES FÍSICO-QUÍMICOS, POR FIGUER DEL VALLE.....	4
EL SOL ROJO DE UNA TARDE DE VERANO, POR ESTHER DE TRISTÁN.....	4
PRECEPTOS, POR MOISÉS VINCENZI.....	6
LA PASTORA, POR ANASTASIO ALFARO.....	6
TRABAJO DE ALUMNAS.—CONTESTANDO EL BESO.....	7
ASÍ SE HACEN SONETOS (JULIÁN MARCHENA).....	8
CHARLAS CIENTÍFICAS.—LA TIERRA Y LOS OCEANOS.....	9
MURMURACIÓN.....	11
NUESTRO CUERPO.—LO QUE NECESITAMOS PARA VIVIR.....	12
MEDIO PARA HACER PROGRESOS EN LA VIRTUD, POR BENJAMÍN FRANKLIN.....	14
PENSAMIENTO, CICERÓN.....	15
MÁS PRECEPTOS, POR MOISÉS VINCENZI.....	15
CUADRO DE HONOR, PRIMER BIMESTRE 1929.....	16

Compre Ud.
en la
Librería e Imprenta Alsina

lo mejor en

Papel Fino
de
Correspondencia

Tarjetas - Tinta - Plumas - Porta - plumas
Lápices

Todo lo más fino

Sauter, Arias & Co.

San José,
Teléfono 2036

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:
LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

JULIO DE 1929

NÚM. 2

Editorial

El orgullo de lo propio

Quiero repetir a todas mis alumnas lo que he dicho a algunas pocas, al presentarles nuestra Revista.

«Debemos estimar nuestra Revista, apoyarla, hacerla vivir. No puedo asegurar que en estas cuatro páginas amarillas haya mucho o poco material de fondo, ni grandes novedades; pero tiene un gran mérito, suficiente para nosotras: tiene el mérito de *ser nuestra*.

Si no nos satisface, arreglémosla a nuestro gusto, pero que viva; la importancia de la Institución lo exige. El Colegio debe hacer esto y muchas cosas más, *con el concurso de todos*. El Colegio debe ocupar su lugar, cumplir su misión, *con el concurso de todos*, los de adentro y los de afuera, es decir, padres de familia y particulares también. Porque este pedazo de sociedad que se llama Colegio Superior de Señoritas es la flor de nuestra sociedad, mejor dicho, su corazón, que tiene raíces en todos los hogares. Porque sus seiscientas alumnas, serán seiscientas damitas que pesarán muy pronto en los destinos de la futura sociedad. Porque así como nosotros debemos, dentro del Colegio, sentir el orgullo de lo nuestro, la sociedad debe llegar a sentir el orgullo de su Colegio, de sus Colegios en general, de su Liceo, de su Escuela Normal, de su Instituto, de su San Luis Gonzaga. Si tienen defectos corríjanselos, pero estímateles, apóyeseles. Ya sabemos que el mundo civilizado está lleno de Colegios eficientísimos, pero los nuestros tienen un gran mérito: el de *ser nuestros*.

Tengamos el orgullo de lo nuestro: perfeccionándolo, nos perfeccionamos; elevándolo, nos elevamos. Tengamos el orgullo de nuestras instituciones, de nuestros hombres, de nuestras conquistas culturales, de nuestro suelo. Tengamos fe en lo nuestro; esa fe lo alentará, lo elevará, lo llevará al triunfo. Admiramos las glorias ajenas, pero sin deprimir las nuestras; antes bien, pensemos, con orgullo, que Costa Rica tiene todos los recursos para triunfar. Aquí hay materia prima; las condiciones de que la rodeemos, el apoyo y el estímulo que le acordemos la modelarán, la harán surgir, y con ella nos elevaremos.

Seamos justos. Tengamos fe. Sintamos el orgullo de lo nuestro.»

AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

Un niño que no sabía qué cosa era la patria...

—Ahora, queridos niños—nos dijo la maestra,—hablemos de la patria. ¿Quién de ustedes sabe lo que es la patria?

Todos los alumnos, menos yo, levantaron la mano.

—Yo, señorita. Yo sé...—dijo uno de ellos:—«la patria es el lugar donde nacimos».

—Muy bien.

—No, señorita—gritó una niña,—yo sé decirlo mejor que Roberto: «la patria es como el nido para los pajaritos».

—Muy bien, muy bien—repetía nuestra profesora, oyendo las respuestas; respuestas más o menos copiadas de los libros. De pronto, la maestra me vió... Yo no había levantado la mano.

—¿Y usted?... ¿Usted no sabe lo que es la «patria»?

Todos me miraron. ¡Qué vergüenza! Los colores me encendieron el rostro. Pero tuve el coraje heroico de ponerme de pie y contestar ingenuamente:

—No, señorita... No sé lo que es la patria...

—¿Y no sabe usted ningún verso en que se hable de la patria? ¿En el libro de lectura no ha leído páginas enteras dedicadas a la patria?

Uno de mis compañeros, cuya amistad conservo todavía, Orestes Baroffio, hombre que hoy tiene cerca de 30 años, además de un hijo, un gran corazón y un exquisito talento de artista, se puso de pie e interrumpiendo a la maestra, díjole:

—Señorita: yo sé que tengo patria y sé lo que es la patria cuando veo flamear la bandera...

—Magnífico—repuso la maestra.—Es una hermosa contestación.

Por mucho tiempo la vergüenza de aquel instante me irritó la sangre. Ya hombre, me pregunté a menudo:

—¿Qué cosa es la patria?

Nunca había salido de mi país... Estaba acostumbrado a oír todos los días el himno nacional de mi tierra, y a ver muy a menudo mi bandera flameando en todos los edificios... El abuso de las insignias gloriosas falseó en mi espíritu el ideal de la patria... Se me hizo tan vulgar, común y prosaica la palabra «patria», que para mí perdió toda la importancia que ella podía tener... Pasa lo mismo con la «conciencia», con el «honor», con la «honradez»... Todo el mundo habla de la honradez, del honor, de la conciencia. En cambio son muy escasos los hombres que practican esos defectos... Por ello, sin duda, ya no creemos en la existencia de tales cosas...

—¿Qué es la patria?

Muchos años después pude saberlo. Fué necesario que saliera de mi propio país y que sufriera la terrible nostalgia del terruño. Estaba en el extranjero, cuando vi pasar un pabellón... El público aplaudía a los soldados con entusiasmo delirante. Pásó la bandera de la patria y la multitud estalló en una apoteosis de locura patriótica. Y luego vibró el himno. El populacho arrojaba los sombreros al aire, como en un manicomio...

Sin embargo, junto a aquel entusiasmo, un hombre no aplaudía. Callaba. Era yo... Era yo que al ver que esa bandera no era la mía; al ver que aquellos soldados no eran los que pelearon por mi tierra, y al ver que aquel himno no era el himno de amor y de guerra que acompañara en la lucha a mis antepasados, entonces, recién entonces, comprendí qué cosa era la patria.

Hace poco, en Montevideo, encontré a mi maestra. Está vieja. Muy vieja. Es una viejecita toda arrugada y blan-

ca... Ese día, recordando la aventura del colegio cuando yo, con vergüenza, no supe contestarle, le dije:

—Ahora, señora, ya sé qué significa en la vida, la palabra patria.

—A ver, diga usted, ¿qué es la patria?

—La patria, señora, es el hogar ausente.

Y la viejecita se puso a llorar, porque la pobre sabe cuánta tristeza encierra el recuerdo del «hogar ausente». Figuráos que no tiene hermanos, ni esposo, ni padres. Nada. Ni siquiera —lo mejor,— un hijo... Todos han muerto. Todos. ¡Pobrecita! ¿Verdad? ¡no tiene patria!

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

Trabajos de profesores

Ecuaciones literales de primer grado con una incógnita

(Seleccionadas por J. OCONITRILLO FONSECA, para las señoritas del tercer año del Colegio Superior de Señoritas.)

$$I \quad 2(a - x) + 3(b + 2x) = 3b$$

$$II \quad 2a(x - 5) + 3(ax + 2) = 6$$

$$III \quad a(x - 5) - (2b - 8) = 2(4 - b)$$

$$IV \quad 3(a - x) + 2(ab + x) = a(b + 3)$$

$$V \quad x(ab + a^2) + 10 = ab(x + ab) + 10$$

$$VI \quad a^2(x - 1) + x(a^2 + 1) = x$$

$$VII \quad b(a + x) - ab = a(b + x)$$

$$VIII \quad a(x - a) + b(x - b) = a^2 - b^2$$

$$IX \quad 2m^2 + (2m + x)^2 = (m - x)^2$$

$$X \quad (x - m)^2 - (x + n)^2 = 2mn - 2n^2$$

$$XI \quad \frac{x}{a} + \frac{x}{b} = 1$$

$$XII \quad \frac{x}{a} + \frac{x}{2b} + \frac{x}{4c} = 1$$

$$XIII \quad \frac{a}{x} + 2 = \frac{b}{x}$$

$$XIV \quad \frac{ax}{b} + \frac{b^2}{a} - \frac{b^2x}{ab} = \frac{2bx}{a} - \frac{ax}{b}$$

$$XV \quad \frac{a}{b} - \frac{a^2}{bx} + \frac{b}{a} - \frac{b^2}{ax} = 1$$

$$XVI \quad \frac{3a}{bx} + \frac{ab}{x} - \frac{1}{2a} = \frac{2}{3b} - \frac{2a}{bx}$$

$$XVII \quad \frac{b}{a} \left(1 - \frac{a}{x}\right) + \frac{a}{b} \left(1 - \frac{b}{x}\right) = 1$$

$$XVIII \quad \frac{x}{a-b} - \frac{5a}{a+b} = \frac{2bx}{a^2-b^2}$$

$$XIX \quad \frac{x}{3a+x} + \frac{x}{3a-x} = \frac{a^2}{9a^2-x^2}$$

$$XX \quad \frac{3x}{m+3n} + \frac{18nx}{m^2-9n^2} = 1$$

Conferencias de las alumnas de Física y Química

IV B

Berta Carranza.—El Cloro.

Judith Tovar.—Clorinación de aguas.

Haydée Cordero.—Análisis de agua.

Vera Garnier.—Propiedades de la luz.

IV C

Carmen Venegas.—Radioteléfono.

III D

Srita. Valladares.—El estaño.

Estas conferencias fueron teórico-prácticas y el profesor sólo intervino en darles el tema y los libros; fué un trabajo personal.

FIGUER DEL VALLE

Aforismos físico-químicos

(Son míos absolutamente)

Una mujer soltera es un radical o molécula incompleta que tiende a completarse.

Una familia unida es un compuesto estable, si no está ligada por la afinidad de caracteres, es un compuesto inestable fácil de descomponer.

El amor que el carbón tiene por el oxígeno, es la causa de la marcha de una locomotora.

Mejores son los iones que muchos

políticos, pues los primeros sabemos a dónde van, pero nó los segundos.

Un valiente tiene energía potencial, un cobarde energía cinética o de movimiento porque corre ante el peligro.

Un hombre franco es un explosivo, un hipócrita es un oxidante lento que destruye la honra ajena.

Los hipócritas como, las bacterias patógenas, buscan los lugares oscuros y huyen de la luz solar.

Chistes físico-químicos

(No son absolutamente míos)

EN UN EXAMEN DE QUÍMICA

El Profesor: ¿De qué trata la química?

El Alumno: De nada.

El Profesor: ¿Cómo es eso?

El Alumno: Lea el Programa, nitrato de cobre, nitrato de hierro, etc.; ¿ve usted?, *no trata de nada.*

EN OTRO EXAMEN DE QUÍMICA

El Profesor: ¿Cuántos éteres conoce?

El Alumno: Eter sulfúrico, eter ní-

trico y *heter*-minado. Buenos días, que no sé más.

PROBLEMA

I

¿Cuántos fueron los doce apóstoles?

II

¿Cuántas fueron las once mil vírgenes?

Al que los resuelva se le obséquiará con un apretón de manos y un día de descanso por su trabajo mental.

FIGUER DEL VALLE

El sol rojo de una tarde de verano

Tienen los celajes un maravilloso encanto poético cuya descripción resulta harto difícil porque a la palabra le falta vida suficiente para describir, en conjunto, las raras armonías y contrastes de colores, la variedad de formas y los múltiples tonos que imprimen a un panorama de esta clase, ya la tranquilidad sublime y seductora, ya el aspecto de un mar sembrado de islas negras, rojas y amarillas,

ya la apariencia de un incendio colosal cuyo calor no nos alcanza. No deberíamos intentar hacer la descripción de los celajes: hay que mirarlos, contemplarlos y sentir la delicadísima emoción que en nuestro espíritu producen. Los pintores los trasladan a sus lienzos y los poetas les dedican sentidas composiciones, pero es lo cierto que ni unos ni otros interpretan la realidad del fenómeno en toda su

magnitud. Como éste se repite, es preferible gozar directamente de él en religioso silencio. La naturaleza nos deleita con estos admirables cuadros, pero efímeros como son y con aspectos tan variados, no ha permitido al artista su fiel reproducción. Empero, deseo referirme a muy especiales puestas de sol, en que este astro se ve completamente rojo, desde el rojo anaranjado hasta el rojo intenso de sangre. Son las puestas de sol que observamos principalmente en el mes de marzo. Los cuadros que en esta época se observan son los más extraordinarios y maravillosos de todo el año. No intentaré describirlos. Llama, con todo, la atención, el color rojo de todo el disco solar en medio de un cielo gris pálido o amarillento verdoso, que poco a poco va tomando una coloración anaranjada. Poco tiempo antes de ocultarse el sol en el horizonte contrasta notablemente su color rojo encendido entre nubes oscuras y casi negras.

¿A qué se debe esta coloración magnífica rojiza del sol?

He aquí una explicación. Al pasar el túnel de Cambalache, en la línea férrea al Pacífico, cualquier persona situada en el balcón del último carro podrá observar que a medida que el tren avanza se principia a ver la entrada del túnel con gran claridad pero muy pronto la luz toma una coloración amarillenta, la que se acentúa más y más cuando el tren ha recorrido ya algunos metros. Luego esta luz toma una tenue coloración rojiza y por último rojo más intenso, de tal modo que, cuando se llega al otro extremo del túnel y se mira a través de éste, la luz se ve de color rojo intenso en medio del humo que la locomotora ha dejado a su paso. El fenómeno se explica así: de los siete colores de que está compuesta la luz, solamente los rayos rojos, anaranjados y amarillos pueden pasar a través de una atmósfera cargada de partículas de carbón y otras sustancias sólidas, que se encuentran en el humo que la locomotora dejara a su paso. Este humo a modo de filtro

deja pasar sólo los rayos anaranjados y rojos que son los que llegan a nuestra retina. Los físicos nos dicen que estos rayos son los que tienen larga longitud de onda, mientras que los azules de corta longitud de onda no pueden pasar a través de la densa capa de humo que ocupa todo el volumen del túnel. La posición misma de este túnel de Cambalache favorece mucho la belleza del fenómeno.

El mismo fenómeno observamos en el mes de marzo. En primer lugar la capa de aire que tienen que atravesar los rayos del sol que se pone, es muy grande y este hecho por sí sólo hace que se filtren principalmente los rayos amarillos, anaranjados y rojos de la luz. Durante varios días del mes de marzo toda la atmósfera de la Meseta Central está impregnada de polvo y humo de las muchas quemas que torpemente practican nuestros campesinos en los montes cercanos. Con esta atmósfera saturada de innumerables partículas sólidas, se opera el mismo fenómeno que el que se observa en el túnel citado. Un filtro colosal deja pasar sólo los rayos rojos, anaranjados y amarillos, pero cuando el número de quemas es muy grande la atmósfera está tan saturada de polvo, carbón, etc., que pasan sólo los rayos rojos visibles del espectro solar, los que en nuestra retina producen la sensación del color rojo intenso de sangre.

Este mismo fenómeno se observó durante varios meses después de la gran erupción del volcán Krakatoa, situado en el Estrecho de la Sonda, en 1883, por la grandísima cantidad de polvo que en la atmósfera quedó en suspensión.

Las nubes oscuras o muy negras que a modo de crespones acompañan los funerales del sol, toman este tinte porque son muy densas y no dejan pasar ningún rayo visible del espectro. ¿Dejarán pasar los rayos infrarrojos, invisibles para nosotros? Nada sabemos sobre este punto.

La explicación anterior no hace desmerecer en nada la belleza del cuadro que nos presenta el sol rojo.

Al contrario, nos induce a admirar más y más los complicados fenómenos de la luz, que tantas maravillas encierra.

En ciertas tardes de la estación lluviosa, las condiciones atmosféricas son tales, que sólo se filtran a través del aire los rayos amarillos y así el volcán Irazú se nos presenta dorado

desde la cumbre hasta su base y las calles y edificios de la ciudad de San José toman un tinte amarillo verdoso tan especial, que más se asemeja a una ciudad encantada de las *Mil y Una Noches*.

ESTHER DE TRISTÁN,
Profesora de Ciencias Físico-Naturales
del Colegio de Señoritas.

Preceptos

1.—¿Dices frases hirientes para los otros? El hecho de expresarlas te hace digna de recibirlas.

2.—Piensa: *cuanto más sutil soy para herir a los otros, más avergonzada debo estar de mí misma.*

3.—¿Sabes cómo puedes reconocer la envidia en tu corazón? Cuando atacas los errores y defectos de los fuertes, sin el deseo sincero de corregirlos.

4.—¿Escribiste alguna vez una palabra dura contra alguien, sin tu firma? Si así lo has hecho, ponte a llorar, porque eres perversa. Tu arrepentimiento será un gran paso hacia la virtud.

5.—¿Eres capaz de arrepentirte? Entonces no has sido perversa del todo: has ignorado la palabra de Jesús.

MOISÉS VINCENZI

La Pastora

(*Euforbia pulcherrima*.—Willd.)

La Pastora es un arbusto de tres a cuatro metros de altura, de raíz típica, tallo cilíndrico, con nudos aparentes que marcan las cicatrices de las hojas caídas. La corteza es gris en el tronco, y de color verde en los renuevos y ramificaciones tiernas, especialmente al comenzar la estación lluviosa, cuando la clorofila recobra todo su vigor. Las hojas se presentan lanceoladas, de peciolo largo, alternas, a veces opuestas, pentalobuladas o de borde irregular y nervadura saliente en la cara inferior. Las ramificaciones florales aparecen con tres o cuatro derivaciones verticiladas, las cuales conservan en su base, respectivamente, la hoja protectora de la yema original.

Los tallos tiernos son huecos: a medida que se desarrolla el cuerpo leñoso aparece una médula verde, que va reduciéndose paulatinamente para dar al tronco una consistencia cada vez mayor, con el objeto de que soporte el peso de las ramas y de las hojas, sobre todo recargadas con el agua de lluvia durante los aguaceros torrenciales. Cuando se rompen los vasos capilares, aunque sea en la nervadura de las hojas, manan un jugo lechoso llamado látex, que en algunas plantas de esta familia tiene valor comercial, como el caucho de Ceára, que se extrae de la hevéa, en la República del Brasil.

Al terminar la estación lluviosa, hacia la Navidad, aparecen los ra-

mos florales decorados con abundantes hojas lanceoladas de color carmesí, que reflejan sobre los cristales de nuestras habitaciones un tinte de grana verdaderamente encantador. Las flores son pequeñas, de cáliz gamosépalo, color verde, con el borde ribeteado de amarillo y rojo; al costado del cáliz se presenta el nectario, como una boquita abierta, de labios carnosos, amarillos, invitando a las abejas para que liben su jugo azucarado y transporten el polen de una en otra flor. Numerosos estambres de color carmín quemado, con filamentos cortos y anteras biloculares, se levantan al borde del cáliz, abrazando con amor el pistilo que se yergue altivo al centro de la flor, teniendo en su base el ovario como tesoro de la vida. Tan luego como se verifica la fecundación, se alarga el estilo, llevándose hacia arriba el ovario; la flor se marchita y muere, así como el estigma, para dejar toda la fuerza vital concentrada en el fruto, que adquiere poco a poco la consistencia de una cápsula, con una, dos o tres semillas, según las cavidades que se hayan fecundado.

Esta planta pertenece a la familia de las Euforbiáceas, que son yerbas, arbustos o árboles de flores pequeñas y agrupadas en inflorescencias diversas, de cáliz gamosépalo, gran número de

estambres, ovario súpero, con tres cavidades, terminando en un estigma sentado, de tres gajos. La mayoría de estas plantas produce un jugo lacteante, como la hevéa brasilera, antes citada.

En Costa Rica tenemos otras Euforbiáceas que pueden servir de tipos para lecciones similares, a saber:

El Bitamo, planta herbácea, de hojas gruesas, carnosas, con una aleta a lo largo de la nervadura central, en la cara inferior; la leche de esta yerba es caústica.

El Chicasquil, arbusto de 4 a 5 metros de alto, corteza gris, hojas de borde irregular, con lóbulos hendidos, punteagudos, y flores blancas, en corimbo; los brotes tiernos se usan a manera de quelites.

La Higuerilla, importada al país durante el período colonial, y que se halla aclimatada en la vertiente del Pacífico, desde la costa hasta una altura mayor de mil metros sobre el nivel del mar; de las semillas se extrae el aceite de Ricino.

La Yuca, planta de cultivo, cuyos abultamientos radicales se usan como verdura y para la fabricación de harina, conocida con el nombre de almidón de yuca.

ANASTASIO ALFARO

Trabajos de alumnas

Contestando el beso

Una mañana de estas nos acercamos a la niña Auristela cinco niñas, y como si fuéramos artistas le ofrecimos el conjunto musical que hemos formado, compuesto de violines, laúd y piano.

El entusiasmo por la música nos dió valor para ponernos a sus órdenes, pues bien comprendemos que apenas conocemos el mecanismo de los instrumentos.

¡Qué grata impresión recibimos ése día! Vimos en el semblante de nuestra

Directora, la alegría de una madre cuando recibe un obsequio de un hijo, inesperadamente: seguro ella pensó besarnos, porque todas cinco, a un mismo tiempo, sentimos su aliento en nuestras frentes: el aliento de un beso cariñoso.

Niña Auristela: ahora contestamos vuestro beso, pero os lo enviamos arropado entre mal tocados acordes que tremularán porque no los tocaremos con las manos sino con el alma llena de emoción.

Recibid el beso. La música... que se la lleve el viento, porque su ejecución no es para ofrecérsela.

Quisiéramos que se agrandara este conjunto musical; aquí hay niñas que tocan piano, violín, que cantan y solfean bonito; que sea el Colegio a quien le quepa el orgullo de formar el primer centro musical femenino, y que lleve un nombre de mucho valor artístico: «Conjunto Musical Vargas Calvo», en honor del exprofesor don José Joaquín Vargas Calvo, artista que hizo mucho beneficio al país en distintas actividades musicales: fué profesor de música de este Colegio por más de veintiocho años; Director de la Escuela Santa Cecilia; Inspector General de

Canto; compositor de cantos escolares, canciones para el Colegio, de música clásica, religiosa y, muy especialmente, de música dulce.

Honremos su nombre y guardemos gratitud por él, ya que hasta la fecha no ha habido ni una humilde filarmónica que lleve su nombre. Estamos seguras de que cuando a sus oídos llegue la noticia de que en su Colegio (porque lo consideramos suyo) hay un conjunto que lleva su nombre, llorará de emoción y sus lágrimas rociarán aquellas tierras americanas.

VITALIA SÁENZ AURELIA TREJOS
EUGENIA TREJOS F. GLADYS STAHL
VIRGINIA LORÍA B.

Así se hacen sonetos

(JULIÁN MARCHENA)

La complejidad de la Historia Literaria tiene, dentro de cierta esfera, sus recursos de clasificación. Los diversos géneros parecen estar servidos por determinadas personalidades que han nacido para realizar su cultivo.

No es, pues, arbitrario hacer representar las épocas al tratar de cada género literario y, aún, de cada forma de expresión artística, por un hombre o por un grupo reducido de espíritus privilegiados.

Costa Rica, a pesar de su pequeñez, tiene ya su materia de clasificación, especialmente dentro del terreno del arte. Véase, si no, su labor poética: los mejores se han aprestado a la talla de los mármoles parnasianos, al gorjeo de las canciones románticas, al pulimento de las formas elegíacas, al canturreo de los motivos de cuna, o al recitado de composiciones de asunto vernáculo. Pero, dentro de este conjunto poético, se distinguen, con la mayor claridad, los cultivadores de las distintas corrientes de la espiritualidad y, lo que es más todavía, los recursos particulares de que se sirven para expresar su acervo interior.

Nuestros poetas más inspirados han laborado, capitalmente, bajo las arcadas romántico-parnasianas y, dentro de los caprichos armoniosos del poema largo y del soneto, los dos extremos de nuestra poesía nacional.

El sonetista más alto que ha producido el país, es, sin duda alguna, Julián Marchena, en cuyas canteras ha sabido amalgamar con maestría, el motivo romántico a la forma impecable del parnasiano.

Ya sostuvo esta misma afirmación, a propósito del «Vuelo Supremo», el poeta más aristocrático de la República: Rafael Cardona.

Otro de los más hondos y logrados artistas de la época, Luis Dobles Segreda, Miembro del Tribunal Calificador del *Diario de Costa Rica*, nos declaró, con la entereza que caracteriza su juicio, que, aunque dos sonetos de Marchena fueron pospuestos en ese concurso, no se puede negar que reconoce en él, al más atildado y exquisito sonetista del país.

Idénticas manifestaciones le escuchamos a un refinado cultivador del arte, don Justo A. Facio.

Y, para probar que no queda más qu

aceptarlo, a pesar de cualquier sorpresa de concurso literario, éntre el lector en la contemplación maravillosa de sus esmaltes. El autor del «Vuelo Supremo» es un maestro del soneto. El nos dirá cómo se escribe, en las siguientes estrofas, donde la perspicacia de un verdadero lector podrá descubrir, en el temblor del ala abierta, la efervescencia de la sangre inmortal.

Vuelo Supremo

Quiero vivir la vida aventurera
de los errantes pájaros marinos;
no tener, para ir a otra ribera,
la prosaica visión de los caminos.

Poder volar cuando la tarde muera
en indecisos lampos ambarinos,
y oponer a los raudos torbellinos
el ala fuerte y la mirada fiera.

Huir de todo lo que sea humano,
embriagarme de azul... Ser soberano
de dos inmensidades: mar y cielo.

Y cuando sienta el corazón cansado,
morir sobre un peñón abandonado
con las alas abiertas para el vuelo.

Inmortal

No todo ha de morir cuando la fosa
estruje la materia inanimada.
La arcilla de mi cuerpo es prodigiosa:
desaparece y surge renovada.

No sé si convertida en una rosa
brote después mi carne torturada,
o si vuelva a la vida misteriosa
lo mismo en una cruz que en una espada.

Risco será tal vez, acaso espuma,
enhiesta palma e imprecisa bruma...
¡Y si mañana es polvo, no más quiero

que ese polvo final de mi destino,
se tienda dócilmente en el camino
hasta que lo recoja un alfarero!

Juan Santa María

Sobre su pecho no lució medalla
ni dorado galón sobre la hombrera;
a cambio de la gloria volandera
tuvo el valor que se ensimisma y calla.

Del oscuro montón surgió su talla.
Jamás probó la vida lisonjera,
y no pudo abrazarse a su bandera
al caer inmolado en la batalla.

Pero libre, por fin, de nuestro lodo,
todo lo tiene, ya que lo dió todo.
Patria, cuando recuerdes a los que amas,

ora por tu más fúlgida presea:
¡aquel que te ofrendó, como una tea,
su palpitante corazón en llamas!

Charlas Científicas

La Tierra y los Océanos

¿De qué tamaño es nuestra tierra?

¿Es que se ha podido medirla?

Sí, la tierra ha sido medida y sabemos que tiene más o menos veinticinco mil millas de diámetro en su parte más voluminosa. Es decir, que si partimos de un punto determinado de la tierra y damos toda una vuelta para llegar al mismo punto, habremos andado una distancia que, puesta en línea recta, equivaldría a veinticinco mil millas. Y si pudiésemos hacer un túnel directamente desde el Polo Norte al Polo Sur por el interior de la tierra, aquel túnel mediría ocho mil millas. Por supuesto, nunca nadie ha recorrido esa distancia a pie alrededor del

mundo, pero muchos navíos, veleros y vapores y últimamente aeroplanos, han salido de un punto de la tierra y han regresado a él y todos han dado su testimonio acerca de la inmensidad de nuestro mundo y de la distancia en millas que han debido recorrer para regresar al punto de partida.

Hemos visto ya que nuestro mundo está dividido en grandes masas de tierra y en masas aún más grandes de aguas. Si miramos un mapa del mundo veremos que se nos presenta como dos grandes círculos o *hemisferios*,—palabra que significa *mitad de esfera*,—dentro de los cuales vemos algunos manchones irregulares

en tamaño y forma. Estos manchones son los continentes, y representan grandes masas de tierra divididas en países o naciones. En uno de estos hemisferios vemos los continentes de Norte y Sur América, que están unidos por una angosta faja de terreno llamado el Istmo de Panamá, y en los otros están Europa, Asia, Africa y Australia. A veces se da a los primeros el nombre de Nuevo Mundo, y al otro el nombre de Viejo Mundo, pero la verdad es que los últimos descubrimientos demuestran que tan antiguo es el uno como el otro, solamente que pasaron muchos siglos sin conocerse.

Todas estas grandes masas de tierra están rodeadas por los océanos, que son enormes masas de agua salada en perpetuo movimiento. También les damos el nombre de mares y si no nos ha tocado en suerte verlo por nuestros propios ojos, ninguna descripción podrá darnos idea precisa de lo que es. El más grande de los ríos no puede asemejarse al mar, ni tampoco el más grande de los lagos. Estas masas de agua están divididas en cinco grandes porciones: el *Atlántico*, que se encuentra separando a América, Europa y el Africa; el *Pacífico* que separa a América, el Asia y Australia; el *Indico*, que separa al Africa, Asia y Australia; y los océanos polares o *Artico* y *Antártico*, que hoy día sabemos encierran tierras llamadas también continentes Artico y Antártico.

Ei agua de los océanos es salada. Todos conocemos la sal y sabemos que sin ella los alimentos son desabridos y aburridores. La sal es una substancia que se encuentra en la tierra, es deshecha por los arroyos y ríos y arrastrada hasta el mar. La sal que contiene el mar puede verse tan sólo cuando se la separa del agua, pero basta aproximarse a la orilla del mar para sentirla en nuestro cutis y tomarle el gusto en nuestros labios; tal es la enorme cantidad que contiene.

Estas aguas llamadas océanos o mares están sujetas a tres diferentes

movimientos que son los que las mantienen en constante inquietud. Estos movimientos llevan el nombre de Olas, Mareas y Corrientes. Las olas son producidas por el viento,—ya sea violento o ya sea suave,—que barre la superficie de las aguas. Cuando sopla un viento huracanado su fuerza sacude la superficie hasta muy abajo y produce el choque de las olas que se debaten unas contra otras como seres enfurecidos y provocan una aspereza tan grande que los barcos hacen lo posible de alejarse de las costas para no ser arrastrados y despedazados contra las rocas. Podemos darnos cuenta de este movimiento introduciendo el tubo de un fuelle bajo el agua de una tina y dándole viento desde abajo.

Las mareas son los levantamientos y caídas periódicas del agua del mar. Dos veces en el día,—en la mañana y en la tarde,—las aguas del mar suben de nivel, como que alguien les hubiese echado más agua y después de algunas horas, el nivel del agua baja a su anterior estado. A este movimiento se le llama la Pleamar o Alta Marea y Bajamar o Baja Marea. Se debe a la atracción que ejerce la luna sobre las aguas y que puede compararse a la atracción de un imán sobre el acero. Casi todas las tijeras son imantadas y podemos darnos cuenta de esta atracción acercando una punta de tijera a una aguja. Veremos que la aguja se pega a la tijera. Esta atracción que la luna, ayudada a veces por el sol, ejerce sobre las aguas del mar es una cosa ya comprobada, pero aun inexplicable. En algunas ocasiones esta atracción es tan grande que las aguas sobrepasan en mucho su nivel corriente.

Las corrientes marinas son especie de ríos que se forman en la misma masa del mar y son producidas por el movimiento de las aguas más frías o más calientes. El agua debe estar en perpetuo movimiento para purificarse y mantener vivos a los seres que en ella tienen su existencia. En los polos, por ejemplo, es natural que las aguas sean muy frías debido a

la nieve y hielos eternos que los rodean y en las inmediaciones del ecuador, donde hace más calor, las aguas del mar son calientes. A veces el agua fría es la que domina y forma entonces esta especie de río llamado corrientes y otras veces es el agua caliente la que se impone. Hay muchas de estas corrientes, pero las dos principales son las del *Golfo* que es la caliente y la de *Humbolt*, que es la que viene del Polo Sur.

Hoy hemos aprendido varias cosas nuevas que merecen ser recordadas: 1.—La tierra tiene 25,000 millas de circunferencia y 8,000 millas de polo a polo. 2.—La superficie de la tierra está dividida en dos grandes masas que forman los dos hemisferios. 3.—La masa que corresponde al hemisferio oriental o sea la derecha del

mapa contiene los continentes de Europa, Asia, Africa y Australia y el Polo Norte. 4.—La masa del hemisferio occidental o a la izquierda del mapa contiene al Norte y Sur América. 5.—Continente es una masa de tierra dividida en naciones o países. 6.—Océano o mar es la masa de las aguas que rodean a las tierras y está dividido en cinco grandes porciones que son: el Atlántico, el Pacífico, el Indico, el Artico y el Antártico. 7.—El océano tiene tres movimientos, llamados olas, mareas y corrientes. 8.—Las olas son producidas por la influencia del viento sobre la superficie de las aguas. 9.—Las mareas se deben a la atracción que ejerce la luna sobre las aguas. 10.—Las corrientes son el desplazamiento del agua fría por el agua caliente o viceversa.

Murmuración

Mira, hija mía, yo te digo que hay una mancha que cae sobre los labios de los hombres cuando no saben vivir, y que se riega por el aire y lo apesta y lo enferma de un mal incurable... como lepra o como cáncer que mata lentamente, como asfixia que estruja la vida y la llena de sombras...

La Murmuración, hija mía. ¿Sabes tú lo que es la Murmuración?...

Hablar de otra persona para restarle simpatías divulgando sus defectos o sus flaquezas o sus errores, hablar sin la medida de lo que es cada palabra, eso se llama Murmuración... Huye tú, hija mía, de ese delito, y aprende a callar. Vale tanto la palabra que no se dice si habría que decirse para manchar a otro...

Cuando tú VEAS alguna cosa (hecho, costumbre, aspiración, vicio o error) de alguien. CALLA. Y si es posible, OLVIDA. ¿Quién puede tirar la primera piedra? Olvida siempre lo malo y ve en los otros,—como ves en los rosales florecidos aquella pompa de corolas que tú acaricias en los

atardeceres para dormirte con la visión de los pétalos en el alma,—las virtudes que tengan. Todos tienen siempre alguna virtud por malos que sean. Dios puso en cada uno de nosotros, tal vez como advertencia de que somos de su imagen y semejanza, alguna virtud. Valor, abnegación, talento, mansedumbre, alegría de vivir, belleza, sed de ideal, amor, justicia, salud, algo, algo hija mía... No hay un sér tan desgraciado aquí abajo que no tenga una virtud, una siquiera. Aprende tú a ver en cada uno su virtud y ámalo por ella que es la puerta de entrada a su alma y es la flor de su vida.

Tú VISTE en alguien una cosa que no te agrada. Entonces pregúntate: ¿es de los míos? ¿Tengo yo derecho de intervenir en su vida? Si es así, entra en su corazón primero, hazte luz de amor allí, y una vez adentro, en lo más hondo, dile con toda la ternura lo que deseas decirle: que no haga, que vaya por el otro sendero, que suba... y vas poniendo en tus palabras, en cada una de tus palabras tanta luz

que aquella persona sienta como si le estuviera cayendo en el corazón un rocío de diamantes... Mas si la persona no es de los tuyos, entonces déjala pasar. Y calla. Nada supiste. Todo lo ignoras. No intervengas nunca, hija mía, en la vida de otro sin merecerlo. La vida ajena es sagrada *«porque cada uno vive su vida ajustado a condiciones que le son propias y que sólo él conoce»*. Todo juicio a un acto ajeno es audaz y lleva en sí el peligro de convertirse en mancha de murmuración... Sé tú avara del pensamiento y avara de tu palabra. No intervengas en la vida ajena. No te manches los labios de murmuración: nadie querría besarte después. Yo te digo que mata más el que divulga un hecho ajeno, que el que trunca una vida en hora aciaga y fatal... Una vida que se trunca ya dejó de ser y en su huella crecerán los rosales para encanto de todos. Pero una vida que se mancha sigue manchada por el camino y va sangrando a lo largo de las horas hecha dolor y hecha desolación... No manches tú la vida ajena con tu palabra.

*

Pero hay más todavía: la murmuración llega a hacerse vicio y en el

murmurador se retuerce como víbora de congoja que lo aguijonea para que busque motivos ruines: es hambre de cieno que lo desespera hasta obligarlo a hablar, ya no de lo que vió o de lo que oyó, sino de lo que supone en su desgraciada pasión de manchar y manchar y manchar...

Ah, hija mía, si te digo que no hables de la vida ajena, te impongo el deber de no decir jamás por suposición: lenguas de fuego caigan de los cielos sobre tu lengua y te dejen muda el día en que digas de otro lo que una enferma suposición te ponga a hablar.

Si sabes algo bueno dilo sin demoras y riega simpatías en el camino de los otros. No calles lo que eleve a los hombres, lo que pueda ser entre ellos ilusión y armonía y amor a la vida... Pero muerde en tus labios la palabra perversa que allí quiera nacer con una gota de hiel que amargue una vida... No murmures, hija mía. Ten el valor de tu silencio.

Quien habla mal de los otros no tiene en la mente una idea que valga la pena y por eso desciende hasta el error de ellos y les sigue las huellas como un perro hambreado, en cuatro pies, lejos de su posición de hombre hecha para crecer, para mirar de frente.

Nuestro Cuerpo

Lo que necesitamos para vivir

Si estudiamos nuestro organismo vemos que él está formado por distintas clases de materia. Primeramente está el esqueleto o sea la armazón de huesos que le sirve de sostén a todo el cuerpo. Luego vemos la parte carnosa, cruzada por innumerables arterias y venas y nervios y finalmente tenemos la piel o sea la cubierta aterciopelada, resistente y elástica que cubre todo nuestro organismo.

Los hombres de ciencia nos dicen que nuestro esqueleto está formado por más de doscientos huesos de

distinto tamaño y contextura y que estos huesos son una acumulación de cal, carbón, sales y ácidos. Pero los huesos no son materia muerta y dura, como nos figuramos a veces, sino materia viva que debe alimentarse para poder crecer y desarrollarse bien. Y es de nuestros alimentos de donde debe sacar el organismo los elementos que necesita para que los huesos puedan crecer. Nuestros alimentos deben contener, entonces, algo de cal y algo de aquellos ácidos y sales que los compone.

La parte carnosa está compuesta, a su vez, por otras y diversas combinaciones de elementos. Los músculos necesitan albúmina y necesitan grasa para mantenerse flexibles y resistentes. Y también son nuestros alimentos los que deben proveer al organismo de estos elementos.

Finalmente, los nervios, esos delicadísimos hilillos que cruzan nuestro cuerpo en todas direcciones y que van a parar al cerebro,—la estación central de un sistema telefónico perfectísimo,—necesitan fósforo o sea azufre para poder mantenerse sanos. Y también de los alimentos deberá sacar estos elementos.

¿Qué alimentos debemos comer, entonces? Ello dependerá, naturalmente, de nuestras necesidades particulares, pero toda persona sana puede y debe alimentarse tomando en cuenta que sus alimentos le proporcionan día a día una pequeña partícula de cada uno de los elementos que le son indispensables al organismo. La leche, los huevos, una pequeña proporción de carne, las verduras, los cereales y las frutas contienen todos alguna de las materias primas que nuestro organismo deberá convertir más tarde en huesos, músculos y nervios por medio de la sangre que habrá de llevarlos hasta el punto más recóndito de nuestro ser.

La leche es el principal alimento, tanto porque es el primero que habremos conocido, cuanto porque es el mejor. La leche es lo que los hombres de ciencia llaman un «alimento completo», porque en ella se encuentran *todos los elementos* necesarios a nuestro organismo. Es por esto por qué se recomienda siempre la leche para los niños, para los enfermos y las personas débiles y sería la humanidad mucho más fuerte y vigorosa si acostumbrara beber por lo menos una copa de leche todos los días. Poco menos importantes, pero a veces inconvenientes porque tardan más en digerirse, son aquellos elementos que tienen su origen en la leche, como son la mantequilla y el queso.

Le siguen en importancia los huevos que deberían ser parte obligada de nuestro régimen alimenticio por lo menos tres veces por semana. Algunas personas le tienen distancia al huevo y en efecto suele ser pesado para ciertos estómagos, pero ello depende más de la forma de prepararlos. El huevo puede combinarse con otros alimentos y pasar desapercibido al paladar.

Al contrario de lo que se cree comúnmente, la carne no es un alimento tan poderoso y tan sano como los dos anteriores y ni siquiera es superior a ciertos cereales, como la avena, el trigo tostado, el centeno, que, preparado con un poco de sal y leche son el alimento ideal para iniciar el día.

Todo régimen alimenticio debe comprender también alguna verdura y debe recordarse que precisamente «la verdura» (lo verde) es lo que más nos conviene comer. Las espinacas, las acelgas, la lechuga, el apio, la coliflor, el repollo y luego aquellas de subido tono rojo, como la betarraga y las zanahorias, contienen elementos preciosos e indispensables para nuestro organismo. Si a los niños se les acostumbra desde pequeños a comer con gusto estos alimentos veremos que nunca les perderán ese gusto y que serán más sanos y robustos gracias a ellos.

En cuanto a las frutas, la naranja y la manzana ocupan el primer lugar de la escala en importancia y hoy día los médicos recomiendan que se dé una cucharadita de jugo de naranja bien filtrado a toda criatura mayor de un mes, por lo menos una vez al día, aumentando la proporción con la edad. Un vaso de jugo de naranjas, de manzanas o de uvas una vez al día puede significarle a un adulto toda la diferencia entre la salud y la debilidad.

Y por último, no olvidemos el agua, el líquido precioso sin el cual no podríamos subsistir. Cuatro vasos al día debería ser la proporción mínima de *agua pura* para todo ser humano mayor de diez años y el ideal para

el adulto son ocho vasos. Nuestro organismo contiene alrededor de cuarenta y cinco litros de agua repartidos en la sangre, las glándulas y los ácidos del estómago y debe renovarla continuamente para que podamos gozar de salud. Pero debe ser agua pura, fresca, cocida a veces o con el agregado de alguna hierba u hojas, como el palto, el durazno, el naranjo. El agua que se consume en forma de te o de café no es nunca tan sana, y al contrario puede sernos perjudicial.

Pero al hablar de alimentos y de líquidos debemos recordar que no todos ellos son sanos y convenientes. La civilización ha introducido una

serie de guisos y de combinaciones que pueden ser tentadores a la vista y al paladar, pero que estropean gradualmente el estómago y que no proporcionan al organismo ninguno de los elementos necesarios para mantenerse sano y fuerte.

En nuestra próxima lección veremos en qué consisten aquellos elementos dañinos a nuestro organismo que solemos consumir sin darnos cuenta de las malas consecuencias que ello puede tener, no sólo para nosotros mismos, sino—y esto es lo que deberíamos tomar en cuenta,—para nuestros descendientes hasta la tercera y cuarta generación.

Medio para hacer progresos en la virtud

En mi juventud concebí el difícil proyecto de alcanzar la perfección moral. Deseaba preservarme de todas las faltas a que pudiera inducirme una inclinación natural, la costumbre o la sociedad, y ensayé con este fin la práctica siguiente: reuní bajo el nombre de virtudes todo cuanto se me presentó como necesario o deseable, poniendo a cada nombre un corto precepto que expresaba la extensión que daba yo a su significado.

He aquí los nombres de las virtudes con sus preceptos:

1.—**Templanza:** No comáis hasta el punto de empacharos, ni bebáis hasta trastornaros.

2.—**Silencio:** No digáis más que lo que pueda servir a los demás y a vosotros mismos, y evitad las conversaciones superfluas.

3.—**Orden:** Poned en vuestra casa cada cosa en su lugar y haced los negocios a su tiempo.

4.—**Resolución:** Tomad la de hacer lo que debéis, y no dejéis de hacerlo que hayáis resuelto.

5.—**Economía:** No hagáis gastos más que en provecho ajeno o en el vuestro propio; es decir, ni malgastéis ni disipéis.

6.—**Trabajo:** No perdáis el tiempo; ocupaos siempre en algo útil y abstenéos de toda acción que no sea necesaria.

7.—**Sinceridad:** No andéis nunca con rodeos; pensad con inocencia y justicia, y hablad como pensáis.

8.—**Justicia:** No perjudiquéis nunca a nadie, sea haciéndole daño o descuidando hacerle el bien que estáis obligados a hacerle.

9.—**Moderación:** Evitad los extremos. Guardaos bien de resentiros de los agravios tan vivamente como parecéis merecerlo.

10.—**Limpeza:** No toleréis ningún desaseo en vuestro cuerpo, ni en vuestros vestidos, ni en vuestra casa.

11.—**Tranquilidad:** No os incomodéis por bagatelas, ni por lances ordinarios o inevitables.

12.—Humildad: Imitad a Jesús.

Como mi objeto era el contraer la costumbre de todas estas virtudes, resolví dedicarme particularmente a una de ellas durante una semana, sin descuidar por eso las demás.

Para lograrlo, hice una libreta de doce páginas, cada una de las cuales llevaba al frente el nombre de estas virtudes, y las marqué con tinta encarnada, dividiéndolas en siete columnas, una para cada día de la semana, señalando los días; tracé luego doce líneas transversales, escribiendo al principio de cada una, en abreviatura, el nombre de una de las doce virtudes; en esta línea y en la columna del día, marcaba con una tilde todas las faltas que, en mi examen de conciencia, reconocía haber cometido.

De este modo podía hacer un curso completo en doce semanas y empezarlo de nuevo cuatro veces al año. Así como un hombre que, queriendo limpiar un jardín, no trata de arrancar de una vez todas las malas hierbas, lo cual sería superior a sus fuerzas, sino que empieza por uno de sus arriates y no pasa a otro hasta que lo deja limpio, así también esperaba yo disfrutar del lisonjero placer de ver grabados en mis páginas los progresos que iba haciendo en la virtud,

gracias a la disminución sucesiva del número de faltas, hasta que, por fin, al cabo de haber vuelto a empezar muchas veces, tuviera la dicha de ver ileso a mi libreta, después de un examen diario durante doce semanas.

Me puse, pues, a ejecutar este plan, y quedé asombrado al hallarme lleno de más defectos de los que creía; pero tuve la satisfacción de ver cómo iban disminuyendo.

Acaso sea útil que mis descendientes sepan que uno de sus antepasados debió a este medio, y a la gracia de Dios, la felicidad de toda su vida, hasta la edad de setenta años, época en que escribió estas páginas.

BENJAMÍN FRANKLIN

«El Estado que escoge al acaso sus guías, es como el barco cuyo timón se entrega a aquel de los pasajeros que designa la suerte, cuya pérdida no se hace esperar. Todo pueblo libre escoge sus magistrados, y si es cuidadoso de su suerte futura los elige entre sus ciudadanos óptimos; porque de la sabiduría de los jefes depende la salvación de los pueblos».

CICERÓN

Más preceptos

- I.—La dulzura no debe confundirse con la debilidad.
- II.—La fuerza no debe confundirse con la grosería.
- III.—La indiferencia no debe confundirse con la seriedad, con la sobriedad, ni con la sensatez.
- IV.—En el modo de portarse en una biblioteca se conoce la distinción de las personas y su mayor o menor hábito en tratar las cosas de la cultura.
- V.—No juzguéis a un autor sin haberlo leído.
- VI.—Mantened a la sinceridad como al cuerpo: dándole alimento sano todos los días.

MOISÉS VINCENZI

Cuadro de Honor

Alumnas que tienen 1.00 en el primer bimestre 1929

I Año A.	Flores Elena	Ausencias	4		Orúe Caridad	"	0
Padres	Manuel Flores María de Flores			Padres	Casimiro Orúe (fallecido) Rosa v. de Orúe		
I Año C.	Alvarado Julieta	"	0	IV Año B.	Cascante Claudia	Aus.	0
Padres	Ernesto Alvarado Julia de Alvarado (fallecida)			Madre	María Cascante		
	Blanco Ana María	Ausencias	0	Padres	Gálvez Carmen	"	2 ¹ / ₂
Padres	Miguel Blanco Rosa de Blanco			Padres	Manuel Gálvez Oliva de Gálvez		
	Peña Virginia	"	3	Padres	Roldán Carmen	"	0
Madre	Atilia Montero			Padres	Ramón Roldán Delia de Roldán		
II Año A.	Volio Flora	"	1 ¹ / ₂	IV Año C.	Caggiano Zoraide	"	5
Padres	Gerardo Volio (fallecido) Josefina de Volio			Padres	Pascual Caggiano María de Caggiano		
II Año D.	Arias Delia	Ausencias	0		Venegas Carmen	"	5
Padres	Francisco Arias Concepción de Arias			Padres	Julián Venegas Erlinda de Venegas		
	Lizano Leticia	"	0	V Año A.	Bonilla Marta	"	7
Padres	Juan Lizano Mercedes de Lizano			Padres	Roberto Bonilla Angela de Bonilla		
III Año B.	Mora María Cristina	"	5		Jiménez Marta	"	13
Padres	Ventura Mora Mercedes de Mora			Padres	Nicolás Jiménez (fallecido) Emma V. v. de Jiménez		
III Año C.	Chacón Angela	"	3		Vargas Dora	Ausencias	0
Padres	Julio Chacón (fallecido) Anais de Chacón			Padres	Francisco Vargas Trinidad Rivas de Vargas		
	Lara Isabel	Ausencias	1	V Año B.	Herrera Soledad	"	2
Padres	Jorge Lara Celia M. de Lara			Padres	Fausto Herrera (fallecido) Lourdes v. de Herrera		
	Yzaguirre Angela	"	1		Rodríguez Mercedes	Aus.	1
Padres	Alfredo Yzaguirre Soledad de Yzaguirre			Padres	Juan J. Rodríguez Manuela de Rodríguez		
III Año D.	Gólcher Aida	"	0	I Com.	Aguilar Rosa	"	6
Padres	Federico Gólcher María de Gólcher			Padres	Juan Aguilar (fallecido) Ester F. de Aguilar		
	Orozco Elsa	"	2		Caggiano Hortensia	"	1
Padres	Jorge Orozco Stella de Orozco			Padres	Pascual Caggiano María de Caggiano		
	Villalobos Nora	"	0	II Com.	Gólcher Jenny	"	3
Padres	Albino Villalobos (fallecido) Teresa de Villalobos (fallecida)			Padres	Federico Gólcher María A. de Gólcher		
IV Año A.	Carrillo Graciela	Aus.	0	III Com.	Jiménez Elena	"	1
Padres	Fernando Carrillo Celia de Carrillo			Padres	Nicolás Jiménez (fallecido) Emma V. v. de Jiménez		

LIBRERIA E IMPRENTA ALSINA

(SAUTER, ARIAS & Co.)

Esta antigua y acreditada casa sigue prosperando, gracias en primer término al favor del público y de sus amigos y clientes.

Sus actuales propietarios—José Sauter y Juan Arias R.—no omiten esfuerzos ni escatiman gastos para corresponder a ese favor y trabajan día y noche para colmar su afán de SERVIR pronto y bien.

LA LIBRERIA ALSINA

completamente reorganizada ofrece todo el material para Oficinas, Escuelas y Colegios

Libros y obras de texto, Cuadernos, Plumas, Tintas, Pizarras, Tizas, Diccionarios, Enciclopedias, Mapas, Bultos, Cromos, Periódicos, Revistas, Libros de Contabilidad, Archivadores, Máquinas de Escribir *Orga*, Pianos alemanes *Kraus*, Fonógrafos *Polydor*, etc.

LA IMPRENTA ALSINA

ejecuta en sus Talleres desde el gran Libro de Contabilidad hasta la pequeña tarjeta de visita, y así; esuelas matrimoniales, programas de todas clases, papel para cartas, facturas, etiquetas y envolturas, carteles, rótulos, estuches y cajas de cartón, y cuanto puede y debe exigirse de una imprenta BIEN EQUIPADA Y BIEN DIRIGIDA.

LA LIBRERIA E IMPRENTA ALSINA

está atendida personalmente por sus propietarios

JOSE SAUTER y JUAN ARIAS R.

LIBRERÍA E IMPRENTA ALSINA

(SAUTER, ARIAS & CO.)

Esquelas Nupciales

y toda clase de impresiones finas para todas ocasiones,
sociales, festivas, religiosas, etc., las hace la

Librería e Imprenta Alsina

de

Sauter, Arias & Co.

El más completo surtido de papel y sobres, tarjetas, carnets
para bodas, bautizos, bailes, funerales, juntas, etc.

Corrección - Nitidez - Puntualidad

San José,

Teléfono 2036